



La Verdadera Iglesia de Dios

Folleto de Información J

Suplemento a la lección 28

“ . . . La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es necesario que adoren. ” Juan 4: 23-24.

Introducción

Por miles de años la pregunta de quienes y qué constituyen la iglesia de Dios ha hervido. Algunos, habiendo estudiado por sí mismos, han comprendido la importancia de esta verdad, mientras que otros han mal entendido, o han pasado por alto la verdad sobre este tema. Comprender esta verdad vital es encontrar libertad en Cristo Jesús, pero mal entenderla es estar mantenido en esclavitud y cautividad a Satanás. Así que es de la mayor importancia para todos los seguidores de Dios que tomen el tiempo para estudiar por sí mismos y entender quienes y qué constituyen la verdadera iglesia de Dios.

¿QUIÉN ES LA VERDADERA IGLESIA DE DIOS?

Como hay por lo menos 100 denominaciones diferentes hoy diciendo que son la verdadera iglesia de Dios, pero todas están en conflicto una con la otra en sus creencias, ¿pueden todas constituir la iglesia de Dios? ¿Hay solo una entre todas ellas que es la iglesia verdadera de Dios? ¿Cómo podemos saber por seguro? La única manera de entender esto es obtener conocimiento y sabiduría; pero ¿de dónde? ¿Podemos depender solo del conocimiento y sabiduría de fuentes terrenales? No, porque nos haríamos enemigos de Dios (ver Santiago 4: 4). ¿Podemos entonces depender del conocimiento y sabiduría de otros hombres? No, porque si dependemos de las palabras de otros hombres – ya sea el papa o sacerdote, ministro o anciano, gurú o shaman, seremos malditos (ver Jeremías 17: 5). ¿Podemos entonces depender solo de nuestra propia sabiduría? No, porque eso es locura (ver 1 Corintios 1: 19-20, 3: 19). Entonces ¿dónde obtenemos el conocimiento y sabiduría para entender quienes y qué constituyen la iglesia de Dios? Debe ser de Dios mismo, y El misericordiosamente nos promete darnos todo el conocimiento y sabiduría que necesitemos para entender su verdad (ver Santiago 1: 5; Juan 7: 17, 14: 26). La sabiduría y el conocimiento que vienen de Dios, como se encuentra en su Palabra inspirada, debe ser nuestro **UNICO** fundamento y dependencia al tratar de entender la verdad en este tema tan vital.

“A la ley y al testimonio, si no hablaren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.”
Isaías 8: 20.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de la verdad.” 2 Timoteo 2: 15.

Debemos de escudriñar y estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos para saber quiénes y qué está declarado que es la iglesia de Dios, y no podemos permitirle a ningún hombre, o grupo de hombres, que sean nuestra conciencia y que estudien por nosotros. Y para asegurarnos de obtener el entendimiento correcto, debemos regresar a las verdades básicas como se encuentran en la Palabra inspirada de Dios, y así construir un fundamento sólido de verdad sobre la que podamos pararnos firmes.

Como solo hay dos poderes diferentes en este mundo – bueno y malo, y solo dos fuentes diferentes de doctrina – luz y oscuridad, Dios menciona solo dos clases de iglesias – la pura y justa iglesia de Dios (ver Apocalipsis 12: 1-5; Efesios 5: 27), o la corrupta sinagoga babilónica de Satanás (ver Apocalipsis 2: 9, 17: 1-6). La iglesia de Dios está fundada solo sobre la luz de verdad de Dios (ver 1 Timoteo 3: 15), porque Dios es solo Autor de luz, bondad y verdad (ver Génesis 1: 3-4; Mateo 19: 17; Santiago 1: 17). Mientras que la iglesia de Satanás está fundada sobre mentiras, porque el diablo es el autor de toda oscuridad, error y falsedad (ver Isaías 14: 4-23; Ezequiel 28: 15-17; Apocalipsis 12: 7-9; Juan 8: 44). Así que si alguno se aferra a una mezcla de verdad y error, no puede ser la iglesia verdadera de Dios, sino que es parte de la sinagoga de Satanás, porque Cristo y Satanás no tienen ni unión ni sociedad uno con el otro en ningún tiempo (ver Juan 14: 30; 2 Corintios 6: 15).

La verdadera iglesia de Dios tiene sólo a Cristo como su Líder (ver Efesios 1: 22; 5: 23-24; Colosenses 1: 18). Así con Cristo como su Líder la iglesia siempre hará sólo aquellas cosas que agradan a Dios (Salmo 92: 15; Juan 8: 29), y al hacerlo así las puertas del infierno no pueden prevalecer contra ella porque no hay nada que el diablo puede encontrar en ella para usar a su ventaja (ver Juan 14: 30; Mateo 16: 18). Así la iglesia de Dios no puede caer y nunca caerá, sino que estará firme para siempre porque está fundada sobre la Roca Eterna y perdurablemente inmutable, que es Cristo Jesús (ver Deuteronomio 32: 4; 2 Samuel 22: 32; Salmo 18: 2; Mateo 7: 24-25), mientras que la iglesia que Satanás controla colocará un hombre en el lugar de Cristo como su cabeza y líder (ver 2 Tesalonicenses 2: 3-4). Así esa iglesia no hará esas cosas que agradan a Dios, sino que hará las cosas que agradan al hombre (ver Mateo 16: 23). Esta iglesia no puede permanecer, sino que en realidad caerá y será destruida, junto con todos los que permanecen en ella, porque está fundada sobre la siempre cambiante, inestable y engañosa pequeña roca de arena – que son seres mortales falibles (ver Deuteronomio 32: 31, 37-39; Mateo 7: 26-27; Apocalipsis 18: 2-8).

Como las antes mencionadas verdades bíblicas revelan claramente que la verdadera iglesia de Dios no se desvía de lo bueno, de la luz, y de la verdad en ningún tiempo, hasta por el más pequeño grado, la vasta mayoría de personas religiosas no pueden comprender esto. Declaran que esta identificación bíblica de la iglesia verdadera de Dios es demasiado recta y angosta para ser posiblemente correcta. Luego están sacudidos por el pensamiento de que nunca ha habido una denominación en toda la historia de este mundo que haya siempre hecho solo las cosas que han agradado a Dios todo el tiempo. Y como no pueden armonizar sus pensamientos con la verdad de la Escritura y este conocimiento de historia, se vuelven confusos, ignoran las escrituras antes mencionadas, y son llevados a creer que la verdadera iglesia de Dios ha de estar compuesta de una

combinación de buenos y malos existiendo juntos en ella. ¡Pero no hay necesidad de confusión, porque no hay contradicción entre las Escrituras y hechos históricos sobre este asunto! Usted puede decir, ¿cómo puede ser esto? Todo el problema está en nuestro entendimiento de quiénes y qué constituye la verdadera iglesia de Dios.

Multitudes han sido enseñadas que la verdadera iglesia de Dios está compuesta de un edificio o una denominación, que ha sido dedicada al culto de Dios. ¡Pensando en este entendimiento, hay un deseo urgente de encontrar una denominación para unirse a ella; pero ¿cuál? Con las 100 o algo así de denominaciones de donde escoger, y con todas ellas declarando más positivamente que ella es la única y sola verdadera iglesia de Dios, esto puede ser una tarea bastante perturbadora y difícil, el tener que decidir entre cuál! Pero con esta idea, la gente ha sido llevada a creer que deben ser miembros de, o de otra manera estar conectados a alguna denominación para poder adorar a Dios, ser parte de su verdadera iglesia, y así tener su salvación asegurada. ¡Pero esto no es lo que las Escrituras enseñan en cuanto a la verdadera iglesia de Dios!

Jesús, hablando de sí mismo y de la verdadera iglesia de Dios, declaró:

“Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. . . y pongo mi vida por las ovejas. . . Y habrá un redil, y un pastor.” Juan 10: 14-16.

Antes que todo, Jesús dijo que Dios solo tiene “un redil” o una iglesia verdadera – ¡no muchas! Así que esta verdad bíblica contra dice la idea de que todas las denominaciones colectivamente componen la iglesia de Dios. La palabra “redil” se traduce como “rebaño” (ver Strong’s Concordance, #4167). Así que ¿quiénes o qué componen esta identidad de la verdadera iglesia de Dios – su “un redil” o “un rebaño”? A la gente se le ha enseñado que el único verdadero redil o iglesia es una denominación – como la iglesia Católica Romana. ¿Pero es el redil de Dios una denominación en particular?

“Y vosotras, ovejas mías, **ovejas de mi pasto, hombres sois**, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.” Ezequiel 34: 31.

Así la única verdadera iglesia de Dios, su único redil, su único rebaño de hoy no es una denominación – no importa cuán exaltado su nombre, o cuán ruidosamente profesan, porque la única iglesia verdadera de Dios está compuesta de personas. ¡Debemos entender este punto vital de verdad, que la iglesia de Dios está compuesta de gente y no una denominación, para ser libre en Jesús y no seguir en esclavitud y cautividad de hombres!

Aun en el tiempo de Cristo esta batalla de denominaciones estaba furiosa. Varios seguidores de la iglesia estaban batallando unos con otros por los conversos y el derecho de declararse a sí mismos la única y sola iglesia de Dios. Cada denominación estaba declarando que solo ellos tenían la verdad, y que sólo en su iglesia podía Dios ser verdaderamente adorado. ¿Pero sancionó Cristo esta creencia? ¿Escogió Cristo una denominación en lugar de otra en la que su pueblo adorara a Dios? Una persona le preguntó directamente a Cristo esta misma pregunta, y por favor, lea cuidadosamente qué respuesta dio Él:

“Dícele la mujer (de Samaria): Señor, pareceme que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte (el templo en el Monte Gerisim), y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar. Dícele Jesús: Mujer, créeme, que la hora

viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos: porque (el mensaje de) la salvación viene de (fue encomendada a) los Judíos. Mas la hora viene, y **ahora es**, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4: 19-24.

Por lo tanto, la verdadera iglesia de Dios no está hecha de esta denominación o esa denominación, sino que está hecha de individuos que adoran a Dios en espíritu y en verdad. Así que usted no necesita encontrar ninguna denominación para poder adorar a Dios, sino que lo puede adorar en su propio hogar – igual que lo hicieron los discípulos y seguidores de Cristo (ver Romanos 16: 5; 1 Corintios 16: 19; Colosenses 4: 15; Filemón 2). Este bello conocimiento de que la iglesia de Dios está compuesta de gente y no de una denominación es lo que lo libera a usted en Cristo, y lo lleva a entender correctamente otros asuntos relacionados en cuanto a la iglesia de Dios. Mientras que la creencia de que la verdadera iglesia de Dios es una denominación le dejará en esclavitud a los hombres, y lo llevará a mal entender otros asuntos relacionados en cuanto a la iglesia de Dios.

Algunos pueden todavía tener problemas en ver la diferencia entre estos dos entendimientos, así que examinemos brevemente los siguientes escenarios relativos desde las dos perspectivas que ayudarán a mostrar la diferencia entre los dos asuntos, y debe de ser más claro por qué uno lleva a la libertad en Cristo, mientras que el otro lleva a la esclavitud de los hombres.

La Biblia enseña que Dios está ofreciendo descanso a todos los que estén cansados (ver Isaías 28: 12, 30: 15; Jeremías 6: 16). Con el entendimiento que la iglesia de Dios está compuesta de gente, entonces individualmente encontraríamos nuestro descanso yendo directamente a Jesús (ver Salmo 37: 7; Mateo 11: 28-30), y si escogemos dejarlo, entonces perdemos nuestro descanso y salvación. Mientras que con el entendimiento de que la iglesia de Dios es una denominación, entonces encontraríamos nuestro descanso yendo directamente a la denominación, y si decidimos dejar la denominación, entonces creemos que hemos abandonado nuestro descanso y estamos perdidos.

La Biblia también enseña que la iglesia de Dios es el cuerpo de Cristo (ver 1 Corintios 12: 27; Efesios 1: 23, 5: 30). Así que al entender que la verdadera iglesia de Dios está compuesta de gente, entonces nosotros, individualmente llegamos a ser parte del cuerpo de Cristo uniéndonos a Cristo mismo y somos bautizados (ver Gálatas 3: 27-29; Mateo 12: 30; Romanos 12: 5; Marcos 16: 16). Y si decidimos apartarnos de Cristo, entonces ya no seríamos parte de su cuerpo o iglesia y estamos perdidos. Mientras que con el entendimiento de que la iglesia de Dios es una denominación, entonces llegaríamos a ser parte del cuerpo de Cristo uniéndonos a la denominación por el bautismo. Y si decidiéramos apartarnos de, o si nos desfraternizan de, la denominación, entonces creeríamos que ya no somos parte del cuerpo de Cristo y estamos perdidos.

La Biblia enseña que el pueblo de Dios obtendrá inmortalidad o vida eterna (ver Romanos 2: 7). Con el entendimiento de que la iglesia de Dios está compuesta de gente, entonces encontraríamos la vida eterna sólo por medio de Jesús (ver 1 Timoteo 1: 16-17; 1 Juan 1: 1-2; Juan 1: 1-4, 14: 6), y desconectándonos de Jesús, no tenemos oportunidad de vida eterna y salvación. Mientras que con el entendimiento que la iglesia de Dios es una denominación, entonces encontraríamos vida eterna por medio de la denominación, y desconectándonos de la denominación creemos que no tenemos oportunidad de vida eterna o salvación.

¡Como puede ver, todos estos escenarios involucran el asunto de nuestra salvación! La Biblia sí enseña que debemos ser salvados (ver 1 Timoteo 2: 3-4). Con el entendimiento de que la iglesia de Dios está compuesta de gente, entonces individualmente encontraríamos nuestra salvación conectándonos directamente a Jesucristo (ver Juan 3: 17; Isaías 45: 22; Hechos 2: 21, 4: 10-12, 15: 11, 16: 30-31; Romanos 5: 9-10) y al separarnos de Cristo estamos perdidos. Mientras que con el entendimiento de que la iglesia de Dios es una denominación, entonces encontramos nuestra salvación conectándonos a la denominación, y al separarnos de la denominación, creemos que estamos perdidos.

Ahora, pongamos todos estos puntos juntos. Con el entendimiento de que la iglesia de Dios está compuesta de gente, entonces individualmente encontraríamos nuestro descanso, llegaríamos a ser parte del cuerpo de Cristo y de su verdadera iglesia, encontraríamos nuestra vida eterna y salvación, yendo directamente a, y siendo conectados directamente a Jesús. Así nuestros ojos son dirigidos hacia arriba, y nuestra atención se centra y enfoca en Jesús. Él llega a ser el objeto de nuestro amor, adoración y alabanza. Jesús llega a ser nuestro Todo en Todo, su vida llega a ser nuestro mejor y más absorbente tema para contemplar. De aquí que nuestro deseo de agradarle llega a ser lo máximo, y su voluntad y mandatos llegan a ser nuestra delicia a seguir y obedecer. Y continuando a contemplar a Jesús día tras día, nuestras mismas vidas y caracteres son cambiados más y más a su imagen perfecta, y nuestro deseo de guiar a otros a unirse también con Jesús y encontrar salvación en Él se hace más grande cada día. Pero apartándonos, separándonos, desconectándonos y alejándonos de Cristo, entonces ya no tenemos descanso; ya no somos parte de su cuerpo o iglesia verdadera; ya no tenemos ninguna seguridad de salvación o esperanza de vida eterna; lo que quiere decir que estamos perdidos.

Pero con el entendimiento de que la iglesia de Dios es una denominación, entonces encontraríamos nuestro descanso, seríamos parte del cuerpo de Dios y la verdadera iglesia, encontraríamos nuestra vida eterna y salvación, yendo directamente a, y conectándonos directamente con, la denominación. Así nuestros ojos son dirigidos hacia abajo, y nuestra atención se centra y se enfoca en la denominación. Llega a ser el objeto de nuestro amor, adoración y alabanza. La denominación llega a ser nuestro todo en todo, su historia llega a ser nuestro mejor y más absorbente tema para contemplar, y nuestro deseo de agradar a la denominación llega a ser lo máximo. Es nuestro deleite seguir la voluntad y mandatos de los líderes denominacionales. Y al seguir contemplando la denominación, nuestras mismas vidas y caracteres son cambiados más y más a la imagen imperfecta que revela, y nuestro deseo a llevar a otros a unirse con nosotros en la denominación crece más cada día. Pero al irnos, separarnos, desconectarnos y abandonar la denominación, entonces creemos que ya no tenemos ningún descanso; creemos que ya no somos parte del cuerpo de Cristo o de su verdadera iglesia; y creemos que ya no tenemos ninguna seguridad de salvación o esperanza de vida eterna; lo que significa que creemos que estamos perdidos.

La consecuencia más seria para los que creen de esta manera, es que sus líderes denominacionales pueden ser tan corruptos y malvados como el mismo diablo, su denominación puede hasta apostatar de las verdades de la Biblia y cambiar éstas por las doctrinas del infierno, y ¡sin embargo no importar un comino! ¿Por qué? Porque usted cree que su denominación es la verdadera iglesia de Dios. Así que aunque se le muestre evidencia que revele que su iglesia está controlada por el diablo mismo, ¡no le sacudiría su fe en la denominación en lo más mínimo! Esto es debido a que usted cree que su iglesia va derechito al cielo, y que al quedarse conectado con ella su boleto para el cielo está asegurado, ¡pero si usted se separa de ella, usted estaría perdido!

Oro fervientemente que usted pueda discernir claramente la gran diferencia entre estas dos ideologías y la senda por la cual lo lleva a seguir. ¡Una lo lleva a libertad plena en Cristo, la otra lleva a completa servidumbre y cautividad a los hombres! ¡Una es la verdad del evangelio de la Biblia, que se centra en Jesucristo, la otra es la horrible falsedad del Catolicismo Romano que se centra en Satanás! Espero sinceramente que usted pueda entender claramente que si usted cree que la iglesia verdadera de Dios es una denominación, que usted está en esclavitud a los hombres que controlan esa iglesia. Y, más importantemente, que Cristo ha sido robado de usted como su Salvador porque la denominación ha tomado Su lugar -- ¡ha llegado a ser el objeto de su adoración y fuente de su salvación!

Este triste escenario, de la iglesia denominacional siendo hecha el objeto de adoración en vez de Cristo, es exactamente lo que el pueblo judío fue llevado a hacer. Y lo que es más descorazonador, es que la mayoría de la gente religiosa hoy está siendo llevada a creer la misma cosa.

El pueblo judío acusó a Esteban de hablar “palabras blasfemas contra este lugar” o contra su templo (ver Hechos 6: 13). ¿Y qué eran las palabras de Esteban?

“Mas Salomón le edificó casa (a Dios). Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el profeta dice: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?” Hechos 7: 47-50.

Esteban básicamente les estaba diciendo a todos los judíos miembros de iglesia que en este período del Nuevo Pacto, Dios no vive en edificios literales, sino que desea morar en los corazones individuales de su pueblo mediante Jesucristo. En otras palabras, Esteban les estaba diciendo que si alguno deseaba adorar a Dios debía adorarlo en espíritu y en verdad, que nadie necesitaba pertenecer a la iglesia de la denominación o visitar algún templo para adorar a Dios. ¡Esto, por supuesto, quería decir que nadie necesitaba quedar sujeto a la autoridad de los sacerdotes corruptos o necesitaba quedarse conectado a su iglesia apóstata más, sino que podía encontrar perfecto descanso y libertad perdurable en Cristo Jesús!

Los judíos adoradores del templo se enojaron mucho que tales palabras fueran dichas contra su iglesia y autoridad. Y en lugar de reconocer esta verdad, tomar su amor y adoración del templo y ponerlo en vez en Jesús, rechazaron a Cristo, rechazaron su verdad, y apedrearon a Esteban hasta la muerte. Pero lo más sorprendente, es que en este período del Nuevo Pacto, este mismo mal espíritu, que se levanta en furioso desafío contra cualquiera que hable contra su denominación, está groseramente en los corazones de muchos hoy. Cuando se hablan palabras que exponen la corrupción de su iglesia, o toca las falsas doctrinas que su denominación apoya, aunque las palabras sean verdad, en vez de examinar los puntos sacados a luz y ver si de veras es verdad, se levantan en rabia contra el mensajero y lo quieren silenciar inmediatamente. Esto es solo una evidencia de que sus líderes en su denominación han suplantado a Cristo exitosamente de sus corazones y han puesto la denominación en su lugar, y han llevado a estos individuos a adorar a su denominación en vez de solo a Dios. Ojalá que puedan estos engañados individuos despertar antes de que sea demasiado tarde, porque si no cambian su iglesia denominacional por Cristo Jesús, entonces también serán llevados a pelear en cualquier manera clandestina contra cualquiera que se atreva a decir una palabra

contra su amada iglesia-ídolo, hasta el punto de asesinato, como hicieron los judíos, y ¡sin embargo todo el tiempo creyendo ciegamente que están haciendo el servicio de Dios!

Pero amigos, la verdad de la Biblia es que no estamos ya bajo el sistema del Antiguo Pacto donde la presencia de Dios moraba en el edificio del templo en el Lugar Santísimo directamente sobre las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios escribió sus Diez Mandamientos, y al cual el pueblo tenía que recurrir para adorar a Dios. ¡Pero nosotros somos el pueblo de Dios del sistema del Nuevo Pacto, donde la presencia de Dios puede morar, donde Dios desea escribir su ley en nuestro corazón o mente!

“Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, y sobre sus corazones las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” Hebreos 8: 10.

“Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” 2 Corintios 6: 16.

Así que la Biblia es muy clara que la verdadera iglesia de Dios no está hecha de ninguna denominación – no importa cuán exaltado su nombre, no importa cuánta verdad de la Biblia dicen creer o haber seguido por décadas, no importa cuán ruidosamente proclamen ser los escogidos de Dios, porque lo que constituye la verdadera iglesia de Dios son personas individuales.

¡Gracias a Dios por este verdadero entendimiento! ¡Ahora nadie más necesita estar en esclavitud a un sacerdocio corrupto o a una iglesia apóstata, sino que pueden encontrar verdadera libertad en Jesucristo! ¡Por lo tanto, cualquier denominación o grupo religioso que saca adelante la declaración de que ellos son la verdadera iglesia de Dios, y por lo tanto su salvación está en peligro si voluntariamente usted se separa de ellos, o si lo echan afuera, lo desfraternizan, o lo excomunican de su compañerismo, usted puede entonces saber que ellos han echado a Cristo de su iglesia y han tomado Su lugar entre su pueblo! ¿Cómo es cierto esto?

La Biblia enseña que es sólo “en” y “por medio” de Jesucristo:

- que encontramos la verdad (Juan 14: 6)
- que llegamos a ser parte del Nuevo Pacto (2 Corintios 3: 13-18)
- que encontramos redención (Romanos 3: 24; Efesios 1: 7)
- que somos justificados (Hechos 13: 39)
- que llegamos a ser justos (Jeremías 23: 6; 2 Corintios 5: 21)
- que tenemos paz con Dios (Romanos 5: 1; Filipenses 4: 7; Colosenses 1: 20)
- que tenemos acceso al Padre (Efesios 2: 18)
- que Dios nos muestra su bondad (Efesios 2: 7)
- que recibimos su gracia (2 Timoteo 2: 1; Efesios 2: 7)
- que recibimos el Espíritu Santo (Tito 3: 6)
- que llegamos a ser sabios (1 Corintios 4: 10)
- que llegamos a estar vivos y vivimos (Romanos 6: 11; Filipenses 1: 21; 1 Juan 4: 9; Juan 14: 6)
- que Dios obra en nosotros (Hebreos 13: 21)
- que somos santificados (1 Corintios 1: 2)

--que somos perfeccionados (Colosenses 1: 28)
--que todo lo podemos (Filipenses 4: 13)
--que ganamos la victoria (1 Corintios 15: 57)
--que triunfamos sobre el pecado (2 Corintios 2: 14)
--que podemos permanecer fieles (Efesios 1: 1)
--que podemos ser guardados en santificación (Judas 1: 1)
--que llegamos a ser hijos y herederos de Dios (Gálatas 4: 7)
--que podemos gozarnos y gloriarnos en Dios (Romanos 5: 11; 15: 17)
--que recibimos bendiciones espirituales (Efesios 1: 3)
--que llegamos a ser ricos (2 Corintios 8: 9)
--y ¡que podemos sentarnos en lugares celestiales (Efesios 2: 6)!

Así que es solo en y por medio de Jesucristo que podemos escapar de la ira de Dios (Romanos 5: 9); que vamos a ser resucitados si morimos antes de que Cristo regrese (Juan 11: 25); que encontramos nuestra salvación y seremos salvos (2 Timoteo 2: 10; Juan 10: 9; 3: 17); y que podemos encontrar vida eterna (2 Timoteo 1: 1; Romanos 6: 23; 1 Juan 5: 11-12)! **¡Por eso es que NUESTRA UNICA ESPERANZA ESTA FUNDADA SOLAMENTE EN Y POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO** (1 Tesalonicenses 1: 3), porque cualquier cosa y toda cosa que es buena en nosotros sale solamente por medio de Él (Filemón 6)!

¡Lo anterior debe indiscutible y conclusivamente probar por qué el fundamento de la verdadera iglesia de Dios solamente puede estar basada en Jesucristo – la Roca eterna y sólida (ver 1 Corintios 10: 4, 3: 11; Salmo 62: 2, 18:2, 92: 15; 2 Samuel 22: 32)! Ninguna denominación, grupo religioso, clérigo, sacerdocio, hombre o grupo de hombres, puede ofrecerle ninguno de los artículos en verdad arriba mencionados. El único Ser que de veras puede ofrecerle todos esos artículos mencionados en verdad, es solamente Cristo Jesús. ¡Ni Pedro, o el Papa, o Buddha, o Krishna, o Mohammed, o Maitreya, o cualquier otro ser – sino solo Jesucristo! ¡Por lo tanto, cualquier denominación o grupo religioso que le diga a usted, o lo induce a creer, que cualquiera de estos artículos arriba se encuentran al unirse a su sistema religioso, o que su salvación está de alguna manera atada a ser o permanecer un miembro en su sistema, entonces puede saber sin duda que ellos son agentes engañados del diablo, su sistema de iglesia es una falsedad posando como la iglesia de Dios, y así es una red y una trampa engañosa y falaz para tratar a llevarlo a usted al infierno y robarle a Jesús como su Salvador! ¡Sólo en y por medio de Cristo podemos ganar todas las cosas, estar asegurados de la salvación y llegar a ser parte de su verdadera iglesia, pero fuera de Cristo, tenemos, y somos, nada!

¡Así que la iglesia verdadera de Dios no está formada de ninguna denominación, porque lo que constituye la iglesia son las personas individuales! Pero este entendimiento bíblico de quién y qué constituye la verdadera iglesia de Dios nos lleva a preguntar las siguientes preguntas importantes: ¿Qué debemos hacer para individualmente llegar a ser parte de la verdadera iglesia de Dios en la tierra, y cómo podemos mantenernos siendo parte de ella? ¿Y dónde podemos encontrar esta iglesia para que podamos asociarnos con otros hermanos y hermanas?

¿Qué Debemos Hacer para Llegar a ser y Permanecer como Parte de la Verdadera Iglesia de Dios Hoy?

Cómo ya hemos aprendido, llegamos a ser parte de la verdadera iglesia de Cristo uniéndonos a Cristo mismo. La única manera de llegarnos a conectar con Cristo es reconociendo que hemos quebrantado la ley de Dios y que somos pecadores que merecemos la muerte, y que necesitamos un Salvador (1 Juan 3: 4; Romanos 3: 20, 6: 23). Luego debemos aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal, confesar y arrepentirnos de nuestros pecados, y Cristo entonces nos cubre con su preciosa sangre, perdonando nuestros pecados confesados limpiándonos y lavándonos de todas nuestras iniquidades (1 Juan 1: 7, 9). Jesús libremente nos justifica de toda nuestra vida pecaminosa pasada por sus preciosos méritos (Romanos 3: 23-28), nos viste con su precioso manto de justicia – estas benditas prendas de salvación (Isaías 61: 10), y nos da su gracia y su fuerza (Romanos 5: 1-2; Gálatas 5: 1). ¡Entonces podemos estar frente al Padre perfectos y completamente justos como si nunca hubiéramos pecado! ¡Llegamos a ser los hijos e hijas de Dios (Romanos 8: 16; Gálatas 3: 26), siendo hijos de la luz y del día (1 Tesalonicenses 5: 5), siendo gente peculiar y santa (1 Pedro 2: 9) – y así parte del verdadero tabernáculo, templo, iglesia o casa de Dios (ver Apocalipsis 21: 3; 1 Corintios 3: 16-17, 6: 19; 2 Corintios 6: 16; Hebreos 3: 6)!

La Biblia se refiere a este admirable milagro de transformación, de un pecador profano a un hombre o mujer perfecto en Cristo, como habiendo “nacido otra vez” (Juan 3: 3-8; 1 Pedro 1: 23); ser una “nueva criatura” (2 Corintios 5: 17; Gálatas 6: 15); una “nueva masa” (1 Corintios 5: 7); un “nuevo hombre” Efesios 4: 24; Colosenses 3: 10); un “odre nuevo” (Marcos 2: 21-22; Mateo 9: 16-17; Lucas 5: 36-39); etc. En esta posición justificada y recta, estando en un “yugo” con Cristo (Mateo 11: 29-30), nos hemos vestido “del Señor Jesucristo” (Romanos 13: 14), estamos “en” Cristo (2 Corintios 5: 17; Romanos 8: 1; 1 Pedro 5: 14), y somos “siervos de Dios” y “de Cristo” (Romanos 6: 22; Efesios 6: 6) – siendo siervos “de justicia” (Romanos 6: 18-19). Mientras permanecemos en esta condición justificada y recta estando “en” Cristo, y no decidimos separarnos de Él, seguimos siendo perfectos y completos en Él, siendo hacedores de su voluntad (Romanos 2: 13; Santiago 1: 22), y así nuestra salvación está segura (1 Juan 5: 11-12). Y mientras permanecemos en Cristo, continuamos siendo parte de su verdadera iglesia.

Pero si escogemos separarnos de Cristo ya no estamos “en” Cristo, sino fuera de Él. ¿Y qué nos causaría estar separados de Cristo? Si escogemos quebrantar la ley de Dios de 10 mandamientos y así cometer pecado (1 Juan 3: 4), entonces instantáneamente estamos separados de Dios y Cristo (ver Isaías 59: 1). Al escoger que ya no vamos a crucificar el yo (Gálatas 2: 20; Colosenses 3: 1-3), sino que escoger dar vida otra vez a la carne del “viejo hombre” (Romanos 6: 6), escogiendo ser guiados por nuestra “mente carnal” (Romanos 8: 6-7), entonces ya no estamos justificados, justos o perfectos ante Dios porque hemos ahora escogido pecar y ahora estamos mancillados por el pecado. Ya no somos una “nueva criatura,” o una “nueva masa,” o un “hombre nuevo,” o un “odre nuevo.” ¡En esta condición injusta ya no estamos en el “yugo” con Cristo, sino que estamos unidos en yugo con el diablo; ya no estamos “vestidos” de Cristo, sino que ahora estamos vestidos del diablo; ya no estamos “en” Cristo, sino que ahora estamos en el diablo, y ya no somos los siervos de Dios, o de Cristo, o de la justicia, sino que somos ahora los siervos de Satanás, del pecado, y de la injusticia (Romanos 6: 12-13, 19-21)! ¡Así ya no somos parte de la verdadera iglesia de Dios, y ya no tenemos seguridad de salvación, porque ya no estamos conectados con Cristo!

Como usted puede ver claramente, esta es una senda muy recta y angosta la que está bosquejada arriba, pero sin embargo, es verdad bíblica (Mateo 7: 13-14). Permanecemos siendo parte de la iglesia verdadera de Dios solo si permanecemos conectados con Cristo. Permanecemos conectados con Cristo escogiendo no cometer pecado. Todos los que escogen cometer iniquidad y pecado no tienen conexión con Cristo (ver Lucas 13: 24-28). ¡Un solo pecado cometido nos saca afuera de Cristo, fuera de la seguridad de salvación, y fuera de ser parte de la verdadera iglesia de Dios!

¡A esta sorprendente realización, algunos pueden protestar que una vez que aceptemos a Cristo como nuestro Salvador personal, estamos justificados para siempre, estamos salvados en ese momento, así que no importa qué buenas o malas acciones podamos hacer después de eso porque vamos a ser siervos de Cristo para siempre! ¿Pero es esto realmente lo que la Biblia enseña? No.

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” Romanos 6: 16.

“De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” Juan 8: 34.

“Porque el que es vencido de alguno, es hecho esclavo de aquel que lo venció.” 2 Pedro 2: 19.

Así que después de que hemos aceptado a Cristo, si escogemos cometer pecado, ya no tenemos salvación en Cristo, ya no somos siervos de, o tenemos parte en, Cristo, ya no somos los siervos de, ni tenemos parte en Cristo, porque nos hemos vuelto siervos de Satanás. ¡Usted puede servir solamente a un maestro a la vez, no dos a la vez! Usted está ya sea sirviendo a Cristo, o está sirviendo a Satanás. ¡Así que no puede ser siervo de Cristo mientras escoge servir al pecado!

“Ninguno puede servir a dos señores. . .” Mateo 6: 24.

“Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.” 2 Juan 9.

Como lo anterior es cierto, no hay verdad bíblica a la creencia de que una vez que usted haya aceptado a Cristo como su Salvador, ¡usted está justificado en Él para siempre de sus pecados pasados, presentes y futuros! La justificación es solo para los pecados que usted ya ha cometido en el pasado (vea Romanos 3: 24-25). Así que la justificación no se puede aplicar a pecados que todavía no han sido cometidos, sino solo a los pasados. ¡Así que si usted peca, su justificación pasada no puede cubrirlo! Usted está por eso en una condición perdida, y necesita arrepentirse de estos nuevos pecados y ser justificado otra vez por Cristo. Así nadie tiene un cheque en blanco para cubrir su pecado continuo.

No hay tampoco verdad bíblica en absoluto a la creencia de que una vez usted haya aceptado a Cristo como su Salvador personal, entonces usted está salvo en ese mismo momento. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, hemos empezado a caminar en una relación salvadora

con Él. En ese momento tenemos la esperanza y seguridad de salvación, pero no la salvación en sí (ver 1 Tesalonicenses 5: 8; Tito 1: 2, 3: 7; Colosenses 1: 27; Romanos 8: 24). El don de la salvación, la corona incorruptible de vida eterna, se le da solamente al final de la prueba de su fe si ha resistido, no al principio de su fe sin haber resistido (ver 1 Pedro 1: 9; Mateo 10: 22; Santiago 1: 12). La salvación se da sólo a aquellos que terminan la carrera del evangelio, no a los que acaban de empezar a correr (ver 1 Corintios 9: 24-27). La salvación se da sólo a aquellos que se aferran a la verdadera fe, no a los que acaban de empezar en la fe (ver Apocalipsis 3: 11). Y la salvación sólo se les da a aquellos que han peleado la buena batalla, que han terminado su carrera, que han guardado la fe, no a los que acaban de entrar en la pelea, o los que acaban de empezar su carrera, o que acaban de abrazar la fe (ver 2 Timoteo 4: 7-8). Como todavía no estamos salvados, nos toca a todos, con continua paciencia en hacer la voluntad de Dios, buscar “gloria y honra e inmortalidad, vida eterna.” (Romanos 2: 7), y si algunos no continúan, entonces “también serás cortado.” (Romanos 11: 22). ¡Así que nadie puede continuar pecando y sin embargo creer que está salvado.

Tampoco no es verdad bíblica la creencia de que una vez que usted acepte a Cristo entonces usted es su siervo para siempre. Usted es ya sea siervo de Cristo, haciendo su justa voluntad y no cometiendo pecado, o usted es siervo de Satanás, haciendo su voluntad injusta al cometer pecado. Nadie puede servir a ambos, a Cristo y Satanás a la misma vez. ¡Así que usted no puede ser siervo de Cristo mientras le sirve a Satanás cometiendo pecado!

¡En Cristo no hay pecado (2 Corintios 5: 21; Juan 14: 30)! En Cristo no hay unión con el diablo, o con la injusticia, o con las tinieblas y el error (ver 2 Corintios 6: 14-15). Así si usted está verdaderamente unido con y está en Cristo, entonces usted no tendrá ninguna conexión con el pecado, o con el diablo, o con la injusticia, o con la oscuridad y el error tampoco. ¡Así que si escoge pecar, usted muestra claramente que no está viviendo en, o conectado con, Cristo, mostrando de este modo que usted no es parte de la verdadera iglesia de Dios! Si usted está en Cristo, usted no pecará ni podrá cometer pecado, porque no hay pecado en Él. ¡Pero fuera de Cristo dejará y no podrá dejar de pecar! ¿Así que qué hará usted? ¿Estará en Cristo o fuera de Él? ¡No puede hacer las dos cosas a la misma vez!

“Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como él también es justo. El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente (Cristo – Gálatas 3: 16) está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios...” 1 Juan 3: 6-10.

¡Así que si usted peca, demuestra que no está conectado con Cristo, sino que es un hijo del diablo y es parte de su sinagoga de Babilonia! Pero si, por medio de la fuerza y gracia de Cristo (Filipenses 4: 13, 2: 12-13; Marcos 9: 23, 10: 27) usted resiste y no cede a la tentación (Santiago 4: 7-8; Romanos 6: 11-22), ¡usted demuestra que está unido con, y escondido en Cristo, y así es un hijo de Dios y parte de su verdadera iglesia! ¡Así que es por sus palabras y acciones, o por sus frutos, que se sabe que usted es hijo de Dios o de Satanás!

“... Todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” Mateo 7: 17-20.

Muchos individuos, como también denominaciones, proclaman ruidosamente que son parte de la verdadera iglesia de Dios, mientras que sus frutos revelan plenamente que son mentirosos y seguidores del diablo! (ver Apocalipsis 2: 9, 3: 9; Romanos 9: 6.) Pero esto nos trae otra pregunta: ¿Puede la verdadera iglesia de Dios estar compuesta de solo gente justa y perfecta que viven sin cometer pecado? Tan difícil como pueda ser creer esto, la respuesta bíblica es Sí!

La Biblia se refiere a la verdadera iglesia de Dios como siendo hecha de solo aquellos que son santos (1 Corintios 14: 33; Apocalipsis 14: 12); aquellos que están santificados (1 Corintios 1: 2; Judas 1); los que están establecidos en la fe y verdad (Hechos 16: 5; 1 Timoteo 3: 15); los que están sujetos a, o que se someten a, Cristo (Efesios 5: 24); los que están unidos a Cristo (Efesios 5: 31-32); y finalmente los que están en Cristo (Gálatas 1: 22; 1 Tesalonicenses 1:1). Así la verdadera iglesia de Dios será una iglesia gloriosa, no teniendo mancha ni arruga ni cosa semejante (Efesios 5: 27).

Los que son santos no pecan. Los que están santificados no pecan. Los que están establecidos en la fe y en la verdad; que están sujetos a, o sometidos a, Cristo; que están unidos a Cristo, y que están en Cristo – ¡estos no cometen pecado! ¡Así que si usted escoge pecar usted está claramente mostrando a otros, como también a usted mismo, que usted no es santo, o santificado, o establecido en la fe o verdad, o sujeto a, unido a, o en, Cristo! ¡Así que usted no es parte de la verdadera iglesia de Dios, y estando fuera de Cristo no tiene seguridad de salvación!

Por lo tanto, la verdadera iglesia de Dios está compuesta de aquellos que están viviendo una vida perfecta y justa sin escoger el pecado, y esto es hecho posible solo en y por medio de Cristo. ¡Por eso es que la verdadera iglesia de Dios en la tierra puede ser una con la iglesia del primogénito en el cielo, porque los dos grupos son hechos de seres perfectos y sin pecado y así pertenecer a la misma iglesia de Dios! (Ver Hebreos 12: 22-23). Por eso también el pueblo remanente está identificado por su carácter, y no por su profesión o nombre (Apocalipsis 12: 17). ¡Ningún nombre denominacional tiene ninguna virtud de traernos en favor con Dios, no importa cuán exaltado pueda ser, porque Dios se preocupa por nuestro carácter! Si nuestro carácter es una imagen de su Hijo, somos hijos de Dios y parte de su verdadera iglesia. Pero si nuestro carácter es una imagen del diablo, entonces somos hijos de la desobediencia y parte de la sinagoga de Satanás de Babilonia – ¡no importa con qué nombre nos identificamos!

No se determina el valor de un árbol por su nombre, sino por sus frutos. Si la fruta no tiene valor, el nombre no puede salvar al árbol de la destrucción. Nuestra postura ante Dios ha de ser decidida por nuestro carácter y nuestra vida. La profesión no vale nada. Si nuestra vida y carácter no están en armonía con la ley de Dios, entonces no somos su pueblo. No es por nuestro nombre, sino por nuestro carácter revelado, que se sabe si somos de Dios o de Satanás. ¡Así que no somos parte de la verdadera iglesia de Dios si escogemos el pecar!

Desde el principio de la historia de esta tierra, almas fieles han constituido la iglesia de Dios en la tierra. Así que no hay otra iglesia que la asamblea de los que tienen la palabra de Dios, y que están purificados por ella. Los que guardan los mandamientos de Dios, los que viven no solo de pan, sino que de toda palabra que sale de la boca de Dios, son los que componen la iglesia del Dios viviente.

Así que debe quedar claro que Dios de veras tiene una iglesia en esta tierra hoy. Pero no es la gran catedral, ni tampoco el establecimiento nacional, ni tampoco las varias denominaciones; es la gente que ama a Dios y guarda sus mandamientos. “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.” (Mateo 18: 20). Donde Cristo está aun entre los pocos humildes, esta es la iglesia de Cristo, porque es sólo la presencia del Alto y Santo que habita la eternidad que puede constituir una iglesia.

¡Para los que puedan encontrarse en esta peligrosa condición de no ser parte de la verdadera iglesia de Dios y sin la seguridad de salvación porque ha escogido pecar, no tiene que permanecer en esta condición sin esperanza! Jesús es nuestro sumo Sacerdote, Mediador y Redentor quien todavía está, por ahora, ministrando en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial. Y El lo está llamando a que huya hacia Él para encontrar perdón completo. Él no rechazará a ninguno que venga a Él honestamente buscando perdón, sino que misericordiosamente limpiará, justificará, y lo hará perfectamente justo para que en verdad usted pueda ser parte de la verdadera iglesia de Dios y tenga la seguridad de salvación si permanece fiel a Él hasta el fin!

Pero amigos, como sólo hay dos poderes hoy – ya sea de Dios o de Satanás, así sólo hay dos clases de iglesias hoy – ya sea la verdadera iglesia de Dios o la sinagoga de Babilonia de Satanás. No hay posición neutral, no una tercera iglesia, ninguna cerca donde usted pueda sentarse hasta encontrar la salvación. Laodicea es una mezcla de bien y mal que la hace sin Cristo y en unión con el diablo. Cristo, por lo tanto, está afuera de la iglesia de Laodicea, y toca a la puerta del corazón para que lo deje entrar – no al corazón de la denominación, sino la puerta del corazón de los individuos.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Apocalipsis 3: 20.

¡Los que pecan, revelan que ya no están conectados con Cristo, y ya no son parte de su verdadera iglesia, aunque hayan aceptado a Cristo como su Salvador, y puedan haber vivido previamente en su fuerza por un largo período de tiempo sin cometer pecado! Dios no hace acepción de personas (Romanos 2: 11; Colosenses 3: 25; Santiago 2: 9; 1 Pedro 1: 17), ni tampoco hace acepción de iglesias o denominaciones ni grupos religiosos (Mateo 23: 37-38; Romanos 11: 12-22). ¡Si alguno escoge pecar, toda su vida justa pasada no puede continuar permitiéndole permanecer como parte de la verdadera iglesia de Dios sin la seguridad de salvación!

“Y tú, hijo del hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo libraré el día que se rebelare . . . y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare. Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria, sino que morirá por su iniquidad que hizo. Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se volviere de su pecado, e hiciere juicio y justicia . . . No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido: hizo juicio y justicia; vivirá ciertamente.” Ezequiel 33: 12-14, 16.

Así sus frutos revelan plenamente hoy a qué iglesia pertenece usted. ¿Así que, a qué iglesia pertenece usted, por lo que demuestra? ¿De qué iglesia quiere ser parte hoy? ¡Ya es hora que escojan!

“¿. . .Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.” 1 Reyes 18: 21.

“Escogeos hoy a quién sirváis . . .” Josué 24: 15.

Busque Confraternidad Con la Verdadera Iglesia de Dios

El asunto de la confraternidad con la verdadera iglesia de Dios ha sido muy mal entendido. De lo que ya hemos aprendido, la verdadera iglesia de Dios está compuesta de personas que se han unido a Cristo, y no es una denominación. Así que no hay denominación hoy que sea la verdadera iglesia de Dios. Sin embargo, es la voluntad de Dios que su pueblo se reúna cuando sea posible (ver Hebreos 10: 25). De hecho, es por medio de este compañerismo que nuestros caracteres son probados, revelados, y por lo tanto ayudados a ser traídos a la perfección (ver Manuscript Releases, vol. 11, p 179). Esto se hace aprendiendo cómo ser unidos juntos como si fuéramos uno con nuestros hermanos y hermanas, puesto que todos componemos los diferentes miembros del cuerpo de Cristo (ver 1 Corintios 12: 12-14). ¿Pero hay algunas condiciones para esta asociación juntos, o estamos libres de asociarnos y adorar juntos con cualquiera que se haga llamar Cristiano?

“. . . Si andamos en luz, como él (Jesús) tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1 Juan 1: 7.

Así que el pueblo de Dios ha de tener comunión con sólo los que caminan en la luz así como Cristo está en la luz. Y puesto que en Cristo no hay tinieblas o error o falsa doctrina, entonces esta prueba bíblica de compañerismo evitaría al pueblo de Dios de adorar con grupos o iglesias que no están siguiendo, caminando, o viviendo en la verdad, sino que tenían una mezcla de verdad y error por dentro. Esta condición confusa, traída por una mezcla de verdad y error, claramente describe la condición de todas las denominaciones de hoy; sea Católica, Protestante, Adventista, Evangélica, Full-Gospel, Budhista, Induista, Islámica, Espiritista, Ocultista, etc. Por lo tanto, todos los grupos religiosos de hoy están descalificados para la comunión porque no todos están caminando en toda la luz sino que tienen una mezcla de verdad y error en sus creencias, ¡y no quieren dejar sus errores! ¡Y es esta mezcla de verdad y error lo que hace que estas iglesias sean parte de Babilonia –confusión!

Ahora, ¿qué si usted se encuentra ya en comunión en un grupo religioso o denominación que no está caminando en, y viviendo a, toda la verdad? ¿Debe de continuar en comunión, adorando en, y permanecer como miembro de ella? ¡Dios le dice que NO!

“No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel? ¿Y qué concierto el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en

ellos; y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” 2 Corintios 6: 14-18.

“Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová.” Isaías 52: 11.

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.” Apocalipsis 18: 4.

“Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su alma, porque no perezcáis a causa de su maldad: porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. . . Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida de la ira del furor de Jehová.” Jeremías 51: 6, 45.

Así que es de vital importancia en cuanto a nuestra salvación que nos aseguremos de separarnos de cualquiera denominación que tiene una mezcla de verdad y error en ella, o se nos hará corporalmente responsable de sus pecados y seremos destruidos junto con esa denominación. Así que si rehúsa dejar estas denominaciones como Dios desea que lo haga, y continúa asociándose con, adorando en, o permanece siendo miembro de ella, entonces usted estará participando con la iglesia en sus pecados, perderá la salvación, y será destruido junto con esa denominación babilónica – ¡no importa cómo se llame la iglesia, sea “Católica Romana” o “Iglesia de Dios” o aun “Adventista del Séptimo día”!

Puesto que ninguna de las denominaciones establecidas hoy son apropiadas para comunión según la prueba de la palabra de Dios, ¿entonces, dónde hemos de tener comunión juntos y adorar a Dios? ¡En nuestros propios hogares! Dios no lo está llamando a unirse a ninguna denominación para poder adorarlo hoy porque todas están profanadas y corruptas por el error y el pecado. Pero Dios lo está llamando para que lo adore en espíritu y en verdad (ver Juan 4: 20-24), y esto se puede hacer muy fácil en sus propios hogares – ¡justo como era en los días de los discípulos! (Ver Romanos 16: 5; 1 Corintios 16: 19; Hechos 18: 7; Colosenses 4: 15; Filemón 2.)

Si usted conoce a otros que creen en, y que están caminando y viviendo en la misma verdad bíblica, y viven cerca uno del otro, entonces, según 1 Juan 1: 7 ustedes pueden y deben tener comunión juntos unos con los otros. ¡Este tipo de comunión con aquellos de la misma fe, donde ambos están tratando de ser libres del pecado por medio de Jesús, puede ser una gran bendición y beneficio a todos los partidos en cuestión – no solo por medio de edificación mutua, estímulo, y crecimiento en la vida espiritual y el conocimiento de la verdad, sino conociendo que hay de veras otros que están pasando por las mismas luchas que usted, y en Cristo son más que vencedores! (Ver Romanos 8: 37).

Algunas iglesias en el hogar pueden componerse de sólo una persona o de una familia que está adorando a Dios en espíritu y en verdad. ¡Y si usted está adorando a Dios sólo debido a que no hay otros creyentes cerca de usted, entonces usted sabe que no está sólo en realidad, porque el Padre,

el Hijo, y el Espíritu Santo, como también su ángel guardián están uniéndose con usted en adoración (ver Mateo 18: 20), y ellos suplirán lo que falta de compañerismo bendiciéndole más abundantemente! Pero otras iglesias en el hogar pueden estar llenas de creyentes adorando juntos. Pero por favor no olvide nunca que la verdadera iglesia de Dios no es ninguna denominación o grupo de iglesia en un hogar, ya sea individual o colectivamente, porque la verdadera iglesia de Dios está compuesta sólo de aquellos individuos que están conectados con Cristo y que así están viviendo una vida sin pecado, perfecta por medio de Él.

Para los que no pueden ir a una iglesia en un hogar y que extrañan el beneficio de tener comunión con otros de la misma fe, hay una Iglesia de Hogar en línea que se reúne todos los Sábados a las 12:00 del medio día Hora del Este. Es una transmisión en vivo de una de nuestras Iglesias de Hogar en Indiana. Por favor, siéntase libre de venir y adorar con otros de la misma fe y disfrute la elevadora experiencia espiritual. También puede quedarse después del servicio de iglesia y conversar con hermanos y hermanas, como también con las visitas, de todo el mundo. ¡Muchos se van con sus preguntas contestadas, sus corazones elevados y llenos de gratitud por lo que Dios ha hecho y está haciendo por su pueblo! Si le gustaría adorar con nosotros, vaya a www.RemnantofGod.org/pogmchat.htm.

Que Dios nos ayude a entender plenamente el asunto de la verdadera iglesia de Dios. Que Dios le ayude a usted a conectarse tan plenamente a Cristo que usted pueda de veras anunciar “las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.” (1 Pedro 2: 9). Así usted, igual que todos los otros hermanos y hermanas que componen la verdadera iglesia de Dios, pueden revelar el carácter de Dios, puro y sin mancha, a otros, propagar su preciosa verdad del evangelio por todas partes, y así llenar este oscuro mundo con la gloriosa luz de la verdad (Habacuc 2: 14; Números 14: 21; Apocalipsis 18: 1). Y todo esto empieza con su continua elección de estar conectado con, y estar escondido “en”, Cristo.

“Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, (o dicen que son parte de la verdadera iglesia o pueblo de Dios) y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra. He aquí, yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo.” Apocalipsis 3: 8-12.